

3952 PASTOR ISMAR STAHL
LAS CONSECUENCIAS DE NO BUSCAR A DIOS DE
TODO CORAZÓN
MIÉRCOLES 27 DE MAYO, 2026



IGLESIA DEL EVANGELIO DE CRISTO

Vida Cristiana

GUATEMALA

Oficina: 15 Calle 3-37 Zona 10, Guatemala, Guatemala Tels.: 2363-6231 y 2337-4206

Templo: 15 Calle 3-48 Zona 10

www.vidacristiana.org.gt/info@vidacristiana.org.gt

3952 PASTOR ISMAR STAHL
LAS CONSECUENCIAS DE NO BUSCAR A DIOS DE TODO CORAZÓN
MIÉRCOLES 27 DE MAYO, 2026

¡Aleluya! Al Señor sea toda la gloria, toda la honra, todo el honor, todo el poder. Gracias, Jesús. Pueden tomar asiento. Amén. Nuestro pastor Carlos y la hermana Susy, con el pastor Eric, otros hermanos, se fueron a Querétaro con el pastor Pedro Peña esta mañana. Tengo entendido que empieza una convención allá en México y vienen el... el otro lunes. Amén. Gracias, Señor. Sí, el pastor Carlos me pidió favor empezar... eh, seguir con Isaías capítulo veintinueve. Vimos los primeros ocho versos el miércoles pasado; hoy, con la ayuda del Señor, vamos a ver del verso del verso nueve, Isaías veintinueve en adelante, a ver cuánto avanzamos. Importante... bueno, quiero correr; tampoco es... lo que el Señor nos permita avanzar. ¿Se acuerdan? En la semana pasada vimos cómo los tres enemigos han invadido, eh, Jerusalén en el pasado. Bueno, dos los han invadido, tanto los caldeos como Roma (los romanos), y el anticristo y sus ejércitos van a invadir Jerusalén al final de la tribulación. O sea, es increíble. Dice la Palabra que el anticristo se va a sentar como Dios haciendo... haciéndose pasar por Dios en el templo de Dios. Primero se va a hacer pasar por Dios, el Redentor, el Mesías; y después Él va a juntar ejércitos para invadir a Jerusalén. Y cuando estén esos ejércitos, ellos van a clamar al Señor. Es cuando venga Jesús con su esposa, y está en Apocalipsis diecinueve, y a liberar este mundo y, dice, a encadenar al anticristo, al dragón (el falso profeta también, el dragón es el enemigo), al falso profeta y al... y al anticristo. Amén. Sí, esa es... la vimos, veintinueve del uno al ocho el jueves pasado, y vimos cómo, eh, solo menciono... no, pues, no lo estudiamos, eh, Apocalipsis veintinueve... el uno al dos. En otras palabras, ellos estaban haciendo de las fiestas de Israel solo un rito, un rito sin forma, un rito sin relación. Y es algo similar que va a pasar en el... pues, en los siguientes versos vamos a leer Isaías veintinueve del... eh, pues, notó empezar el verso nueve al... déjenme ver el... amén, al verso trece.

Dice la palabra en Isaías veintinueve, del nueve al trece, dice la palabra: «Deteneos y maravillaos; ofuscados y cegados; embriagaos, y no de vino; tambalear, y no de sidra. Porque Jehová derramó sobre vosotros un espíritu de sueño, y cerró los ojos de vuestros profetas, y puso velo sobre las cabezas de vuestros videntes. Y os será toda visión como palabras de libro sellado, el cual si dijieran al que sabe leer, y le dijeren: Lee ahora esto, él dirá: No puedo, porque está sellado. Y si se diere el libro al que no sabe leer, diciéndole: Lee ahora esto, él dirá: No sé leer». Verso trece es la clave, dice: «Dice, pues, el Señor: Porque este pueblo se acerca a mí con su boca, y con sus labios me honra, pero su corazón está lejos de mí, y su temor de mí no es más que un mandamiento de hombres que les ha sido enseñado», etcétera. Okay. O sea, el Señor, en el verso trece, otra vez se anda quejando que: «Ustedes solo de labios me adoran, me honran y quieren seguir mis caminos, pero su corazón está lejos de mí».

Empecemos en el verso nueve: son las consecuencias del fruto que está en el verso trece. Sigamos del verso nueve al verso doce, que son, pues, las consecuencias. ¿Se acuerdan? Dice la Palabra: «Todo lo que el hombre siembra, eso va a segar; siembra corrupción, va a segar

corrupción», y etcétera. Amén. Dice el verso nueve, Isaías veintinueve, dice: «Deteneos y maravillaos; ofuscaos y cegaos; embriagaos, y no de vino; tambalead, y no de sidra». Realmente, el Señor aquí le está advirtiéndolo a Judá y a Jerusalén, pues, una... una disciplina inminente. ¿Te acuerdas? Fue, no sé exactamente... no me acuerdo el tiempo exactamente, pero primero Dios había juzgado a las tribus del norte. ¿Se acuerdan? A Samaria. Habían tribus del norte, entonces las juzgó años anteriores. Creo que fueron los asirios que invadieron Samaria, y lo que es Jerusalén, a Judá, Dios le dio oportunidad todavía de arrepentirse. Ellos caminaron con el Señor, a diferencia de las tribus del norte. Pero era tanto el pecado que Dios dijo "no más", les... les envió a los babilonios a que invadieran Jerusalén y Judá, como lo vimos el miércoles pasado. Y, eh, finalmente Dios les está advirtiéndolo. Igual Dios no nos castiga de la noche a la mañana; Dios nos advierte a través de su palabra, de circunstancias, de... de otros hermanos, y si no hacemos caso... ¿se acuerdan? Dice la Palabra en Mateo seis, al final, dice: «Señor, no nos metas en tentación, mas líbranos del mal». O sea, la palabra "tentación"... yo antes creía, cuando empezaba con el Señor, decía: «¿Será que el Señor, si yo era débil ante un vicio, será que el Señor me va a poner ese vicio?», o etcétera. Y no me parecía lógico. Pero si uno mira en la concordancia Strong, la palabra "tentación" significa poner a prueba. En otras palabras, dice el Señor, dice... el... el Padre nuestro: «Señor, que no sea necesario que Tú me tengas que tratar duramente conmigo solo porque no hago caso por las buenas». Es, en otras palabras, «no me metas en tentación». O sea, el Señor le advirtió, como los profetas, a... a Jerusalén, a Judá: «Se están desviando del Señor», y lo siguieron haciendo, y el Señor los juzgó. Amén.

Verso nueve dice: «Deteneos y maravillaos, ofuscaos y cegaos, embriagaos y no de vino, tambalead y no de sidra». Pues la palabra "deteneos", en otras palabras, dice el Señor, significa, pues: dudar, cuestionar, demorar, persistir o tratar. O sea, «deteneos», dice el Señor. Deténganse de sus caminos que están siguiendo fuera, lejos de mí. Amén. Detengan, cuestionen, duden; no persistan en esos caminos. Voltéense a mí, dice el Señor. Deténganse, porque el camino que están tomando no los... no les va a llevar a bien; al contrario, los va a llevar a la ruina, a la muerte, al castigo del Señor, dice: «Deteneos». Otra dice: «y maravillaos», o sea, la palabra "maravillaos" significa estar consternado, o sea, consternado es sentir una pena profunda, es estar consternado; significa desconcierto o... tras recibir una noticia, una noticia impactante, o percibir un evento trágico. O sea, en otras palabras: maravíllense, pues; estén consternados, sientan una pena profunda de los caminos que están tomando en este momento. Pues ¡no sigan por esos caminos! ¡Deténganse! Maravíllense. Amén. Gracias, Jesús, porque si siguen por esos caminos, de nuevo, les va a ir mal. Amén. Gracias, Jesús.

Dice: «ofuscaos y cegaos». Pues la palabra original en hebreo, la misma concordancia Strong, la misma palabra en hebreo para "ofuscaos" y "cegaos"... esa palabra, ¿saben cómo dice la Biblia King James? Dicen: «clamen a mí» o «lloren». O sea, ofuscaos, cegaos, dice: «lloren». O sea, los que saben inglés dicen, en inglés antiguo, dice: "cry out"... ¡lloren, pues!, clamen, que les entre pena, ofuscaos, cegaos. O sea, en otras palabras, significa ver con complacencia y cuidar, satisfacer; significa divertirse, ver en consternación y mirar fijamente; significa deleitarse a sí mismos. O sea, dice: «ofuscados, cegados». Dejen de deleitarse en sus

caminos, en la carne, y deléitense en mí, dice el Señor; pues los está advirtiéndolo. Y dice: «Embriagaos y no de vino, tambalead y no de sidra». El vino y la sidra son bebidas alcohólicas. Pero viendo la definición, la sidra es una bebida más fuerte que el vino; según la definición de la concordancia de Strong, dice: «Embriagaos, y no de vino». Pues "embriagaos", en otras palabras, eh... pues estar borracho es la palabra que significa embriagaos, o sea, embriaguez, eh... saciarse con una bebida estimulante, estar influenciado por esta bebida o ser feliz. Igual la palabra, eh, "tambalear" significa, otras palabras: ser fugitivo, significa tambalearse, eh, temblar, ser un vagabundo, eh, moverse o agitarse. Y bueno, vamos a ver más adelante el Señor nos da advertencias de, pues, cómo debe estar nuestro corazón para estar listos para la pronta venida del Señor. Nosotros... Bueno, nadie aquí decimos: «Ah, sí, ya no, ya dejé el vino, la sidra, el alcohol desde el momento que fui salvo». Pero podemos estar, eh, pues, emborrachados de emociones fuertes, dejar que cierta emoción o enojo nos domine completamente. O sea, podemos estar embriagados espiritualmente con una emoción fuerte que nos haga perder el control, como el licor en lo natural con las personas. Amén. Dice: «embriagaos no de vino, tambalead y no de sidra».

Verso diez dice: «Porque Jehová derramó sobre vosotros un espíritu de sueño, y cerró los ojos de vuestros profetas, y puso velo sobre las cabezas de vuestros videntes». O sea, ya están ciegos y no pueden ver. Pues no ciegos naturalmente: con la vista natural podían ver, pero estaban ciegos con sus ojos espirituales, ya no podían ver la palabra, los mandamientos. Dice: «Los profetas también tienen cerrados los ojos, profetizan mentiras, no pueden profetizar la verdad». Y también los videntes, o sea, aquellas personas con una visión abierta, espiritual. También dice: «puso velo sobre los videntes», o sea, ya no vayan a ellos porque no les van a profetizar algo bueno por... por todo lo que están haciendo. Dice: «Derramó Jehová sobre vosotros un espíritu de sueño». O sea, la Biblia King James dice: «un espíritu de un sueño profundo». Así dice la versión de la Biblia King James: «un sueño profundo». En otras palabras, este espíritu que el Señor derramó en los profetas por causa del pecado... este sueño profundo significa que ellos tenían un letargo, estaban como en trance, pues, en el mal sentido el trance. Amén. Dice: «un sueño profundo» significa aturdir. O sea, en otras palabras, espíritus de sueño... estaban aturridos, estaban estupefactos con una muerte o sueño en el mal sentido. Y cuando dice: «el Señor le puso velo sobre las cabezas de los videntes», o sea, un velo, un velo natural, un velo espiritual, amén, que no podían ver los videntes, alguien que mira la palabra del Señor. En este caso, los videntes tenían ese velo que no podían ver espiritualmente. O sea, un velo significa, en otras palabras, sus ojos estaban cubiertos, estaban... su visión la tenían cerrada, pues no podían ver espiritualmente. Los videntes: ocultar, abrumar. Y otra palabra para velo en definición en hebreo significa estar cubierto con carne, o sea, cubiertos los ojos con carne. Amén. Gracias, Jesús. Engordar o estar cubierto, pues, son espiritualmente. Pero el Señor, el mismo Señor, dice: «cerró los ojos de los videntes, de los profetas, y el Señor mismo puso velo sobre la cabeza de los videntes» por... por el pecado. Amén. Gracias, Jesús.

Vámonos, en un paréntesis ahí, pues, el Señor también... Vámonos a Lucas veintiuno, del... del treinta y cuatro al treinta y seis, hablando aquí de cómo quiere el Señor nuestros corazones que estén. Lucas veintiuno, del treinta y cuatro al treinta y seis. Amén. Y aquí está

el Señor. Si tienen en la Biblia, un título, eh, arriba del verso veinticinco, dice... «La venida del Hijo del Hombre», o sea, la venida del Señor Jesús. Eh, pues, el Señor, advertencias de cómo tienen que estar nuestros corazones, los requisitos que tenemos que... que tener, pues, si queremos estar listos para la venida del Señor, ya sea que estemos vivos para el arrebatamiento, o que el Señor nos lleve antes a su presencia (solo el Señor sabe cómo nos va a llevar, pero miren qué dice). Eh, verso treinta y cuatro de Lucas veintiuno dice: «Mirad también por vosotros mismos». Miren por ustedes mismos. Miremos por nosotros mismos. Dice: «que vuestros corazones no se carguen de glotonería y embriaguez y de los afanes de esta vida, y venga de repente sobre vosotros aquel día. Porque como un lazo vendrá sobre todos los que habitan sobre la faz de toda la tierra. Velad, pues, en todo tiempo, orando que seáis tenidos por dignos de escapar de todas estas cosas que vendrán, y estar de pie delante del Hijo del Hombre». Estoy hablando del corazón. ¿Es mi corazón espiritual? ¿No es este órgano, el corazón natural? Dice: «Mirad, venid por ustedes mismos». Miremos por nosotros mismos cómo estamos. Y nuestros ojos tienen que estar abiertos, no ser como... no tomar la actitud de Adán (el hombre y la mujer le estaban echando la culpa a alguien más: el hombre hacia la mujer que «me diste me hizo pecar», la mujer: «es que la serpiente me hizo pecar»). O sea, ellos no estaban viendo por sí mismos. Cuando el Señor nos exhorta a ver por nosotros mismos, ver cómo estamos... amén. Gracias, Jesús. Ver cómo está nuestro corazón. Dice que nuestro corazón, dice, no se cargue, o sea, no se cargue, dice, de glotonería y embriaguez y de los afanes de este mundo. O sea, son... es glotonería y embriaguez espirituales. Amén. O sea, una persona, verdad, cuando comemos mucho, verdad, nos sentimos llenos y sentimos ir a descansar, no sentimos ganas de hacer nada cuando comimos demasiado. Amén. ¿Qué pasa en lo espiritual? Es lo similar. O sea, si yo... mi corazón se carga de cosas de este mundo, estoy alimentándome de cosas de este mundo, voy a tener esa glotonería, voy a estar, eh, perezoso espiritualmente, no voy a ver, eh, voy a... me dan ganas de relajarme, no seguir adelante por el Señor. Eso es que mi corazón, dice el Señor, no se cargue de esa glotonería espiritual; y otra vez, que mi corazón, ¡aleluya!, no esté, no esté cargado de embriaguez. No es embriaguez con licor natural. De nuevo, yo puedo estar embriagado en emociones fuertes. En lo natural, verdad, una persona que bebe licor se deja dominar por el licor, pierde... no está en sus cabales (así decimos aquí para los hermanos extranjeros que nos están viendo). ¿Qué pasa en lo espiritual cuando me dejo embriagar por emociones fuertes? ¿Qué tal si me dejo dominar por enojos no tratados, enojos, qué sé yo, frustraciones? Amén. ¿Raíces de amargura? Si no trato eso con el Señor, si dejo que mi corazón se cargue de todo eso, eso me va a dominar, en vez de dejar que el Señor me domine; por eso mi corazón no esté cargado de glotonería, embriaguez y, otra vez, y de los afanes de esta vida. Amén. Gracias. O sea, no se trata tampoco que yo me quede encerrado en mi cuarto y hasta la venida del Señor; por supuesto, debo seguir mi vida normal. Pero lo importante es que mi corazón, de nuevo, esté primero. Dice el Señor: «Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas». O sea, si no... quiere que Él sea el número uno en mi vida y las cosas del mundo que estén atrás de mí, mientras que no me deje dominar por ellas. Mas si eran alguna afición que yo tenía o algo que yo estaba haciendo, que al Señor no le agrada, pues entrégaselo al Señor. Y el Señor nos da fuerzas de dejar todo eso, porque yo no... yo en mis fuerzas no puedo dejar nada; es el

Señor. Cuando uno es salvo, cuando fui salvo, el Señor poco a poco me empezó a poner un rechazo de cosas que antes me gustaban hacer, pero empecé a hacer... las seguí haciendo y ya no se... ya no me sentía cómodo haciendo eso. Era el Señor que me estaba poniendo: «hijo mío, no, yo no te quiero por esos caminos; ven a mí». Y el Señor dice: «La palabra pone el querer como el hacer» pues no estamos solos en este caminar. Amén. Gracias, Jesús. Pues igual los... en Isaías veintinueve ellos estaban cargados de esto: el corazón estaba, pues, cargado de esto. Amén. Gracias, Señor. Sí.

Regresemos a Isaías veintinueve. Amén. Otra vez... eh, los profetas no... los videntes tienen... los videntes tienen un velo. Y los profetas... eh, le dio el Señor espíritu de sueño. Verso once dice, Isaías veintinueve, once: «Y os será toda visión como palabras de libro sellado, el cual si dijeren al que sabe leer, y le dijeren: Lee ahora esto, él dirá: No puedo, porque está sellado». Otra vez, el Señor había sellado los libros, la visión de estas... de los israelitas. Amén. O sea, "visión", en otras palabras: tener una revelación de los caminos del Señor, un pacto, un convenio, un acuerdo, una visión. El Señor le cerró la visión de ellos, está sellada. O sea, algo sellado es... el Señor le selló, le puso fin; otras, como vimos en el verso anterior, puso un velo en los ojos, ellos tenían... dice, no, al que sabe leer, dice: «Lee ahora esto», él dirá: «No puedo porque está sellado». Pues esta visión, o sea, la palabra, los mandamientos de Dios están sellados y uno no se los... puedo leer, pero no entiendo qué dicen. Amén. Gracias, Señor. Verso doce dice: «Y si se diere el libro al que no sabe leer, diciéndole: Lee ahora esto, él dirá: No sé leer». Otra vez: no sé leer, eh... o sea, si... si estamos, nos rebelamos a los caminos del Señor, Él nos va a cerrar su palabra, como le pasó aquí: le cerró la palabra, los mandamientos. Igual en nuestro caso, vamos a ver el verso trece: si nos rebelamos ante el Señor y no nos arrepentimos, el Señor nos cierra su palabra. Amén. Gracias, Jesús. ¡Aleluya!

Verso trece, lo leímos, es la razón por la que el Señor hizo todo esto con ellos, por qué Él le cerró, puso un velo, por qué Él cerró la Palabra, no podían entenderla. Verso trece es la clave, dice, eh: «Dice, pues, el Señor: Porque este pueblo se acerca a mí con su boca, y con sus labios me honra, pero su corazón está lejos de mí, y su temor de mí no es más que un mandamiento de hombres que les ha sido enseñado». ¿Se acuerdan? Vimos el miércoles pasado que ellos habían convertido todas las, eh, sacrificios del Señor en ritos, eh... todo, ¿se acuerdan?, estaban en la dispensación del Viejo Testamento otra vez, en los sacrificios, pero ellos solo, solo habían convertido... lo vimos, en ritos, en formas, sin ver más allá del rito, de la forma de... de los sacrificios. Este fue el problema de los judíos cuando vino Jesús: ellos no vieron con los ojos de fe más allá de los sacrificios y, por eso, tenían cegados los ojos acerca de quién era Jesús. Si hubieran visto los... más allá de los sacrificios, si hubieran tenido los ojos espirituales abiertos, hubieran conocido quién era Jesús y no lo hubieran desechado como su Mesías; pues ellos tenían cerrados los ojos completamente. Amén. Gracias, Jesús, dice... en nuestra versión, la Reina Valera del sesenta, dice: «Pues su corazón está lejos de mí». ¿Saben cómo dice la Biblia King James en esta frase? La Biblia King James dice: «Ellos han removido sus corazones lejos de mí», o sea, han removido, han quitado sus corazones, ya no están cerca de mí; al contrario, están lejos de mí. Así dice la Biblia King James. La palabra dice "remover", han removido sus corazones; y esta palabra... «pues su corazón está lejos de mí» o como dice la King James, «han removido sus corazones», ya no están cerca de

mí. Esta palabra, "lejos" o "removido", significa, eh, ensanchar, extender, alejarse, retroceder. O sea, si van caminando por un camino recto, se pararon de caminar ese camino recto y retrocedían en vez de seguir avanzando. Esta palabra "removida", como dice la Biblia King James, también significa retirarse de; ya se está retirando de los caminos del Señor. Significa también remover de un lugar o de una relación; ya no tenían esta relación con el Señor, estaban removidos completamente de esta relación. Retirar o refrenar. O sea, ellos iban caminando... ponían... recto; empezaron a tener su relación con el Señor solo en ritos y formas sin vida, y su corazón estaba lejos de mí, estaba removido, ya no estaba. Su corazón, dice: «Se acercan solo del diente al labio y me honran con sus labios, pero su corazón está lejos de mí». Amén. Dice: «El temor no es más que mandamiento de hombres». Ya no nace de ellos el temor, la reverencia ante el Señor. ¿Por qué? Porque ya estaba lejos su corazón del Señor. Amén. O sea, el Señor le cerró la palabra, cerró la visión. En otras palabras, si no tenemos cuidado, si solo, como dice el pastor Carlos varias veces, solo convertimos nuestra relación con el Señor en ritos y formas, solo venimos... venimos a la iglesia (hay que hacerlo), oramos solo porque hay que hacerlo, leemos la Biblia solo porque hay que hacerlo, pero nuestro corazón puede estar cargado, como leímos en Lucas, o que no esté mi corazón bien con el Señor, y no me arrepiento, no me pongo a cuentas... la palabra... ¿me puede cerrar la Biblia? O sea, examinémonos, yo, yo. Por eso digo, examinémonos, yo también me incluyo: si la Biblia se nos ha cerrado completamente, si no se abre como antes, examinemos al Señor: ¿en qué te... no te ha agradado?, ¿en qué no te he entregado mi corazón? Amén. Gracias, Jesús. Examinémonos a nosotros mismos, como dice la, pues, la palabra del Señor: si la Biblia se nos ha cerrado... o sea, no es que entendamos toda la Biblia cien por ciento, el Señor poco a poco nos tiene que ir revelando la palabra del Señor, pero si se nos cierra completamente la palabra del Señor es que algo está pasando con nosotros. Amén. «Nuestro corazón está lejos de mí». Amén. Gracias, Jesús. O sea, de nuevo, cómo tenemos... tener ojo, eh, pues, estar alertas si nuestra relación con el Señor o nuestro cristianismo se ha convertido solo en formas externas sin vida, formas externas sin poner nuestro corazón ni nuestra voluntad en ello. Amén. Gracias, Jesús.

Vámonos a Mateo, habla de esto mismo. Vamos, un par de citas en los Evangelios, en Mateo y en Lucas. Vamos a Mateo quince, del siete al nueve. Amén. Mateo quince, del siete al nueve, hablando de esto. Aquí menciona la misma cita de Isaías. Mateo quince, del siete al nueve. And aquí está el Señor hablando, pues, de los... de los fariseos. Pero miren qué dice en Mateo quince, del siete al nueve, dice, ¡aleluya!: «¡Hipócritas! Bien profetizó de vosotros Isaías, cuando dijo: Este pueblo de labios me honra; mas su corazón está lejos de mí. Pues en vano me honran, enseñando como doctrinas, mandamientos de hombres». O sea, ya están lejos... su corazón está lejos de mí. Y lo mismo menciona Marcos, está siete, del seis al siete, hablando de... de la misma, pues, escena de Isaías. Marcos siete, del seis al siete. ¡Aleluya! Dice el Señor, eh: «Respondiendo él, les dijo: ¡Hipócritas! Bien profetizó de vosotros Isaías, como está escrito: Este pueblo de labios me honra, mas su corazón está lejos de mí. Pues en vano me honran, enseñando como doctrinas, mandamientos de hombres». Cuando mi corazón está alejado del Señor, o está, pues, no... no está a cuentas con el Señor... no es... no significa que tenga que tener un corazón perfecto y que no falle jamás para seguir caminando con el Señor. ¿Se acuerdan? El rey David, eh, lo hemos mencionado varias veces,

era una persona conforme al corazón de Dios y sabemos los errores que hizo como humano, que era como ustedes y yo; pero él se arrepintió de sus errores y siguió adelante. Amén. Gracias, Jesús. ¡Aleluya!

Vámonos a Primera... Juan uno... no, perdón, Primera de Juan... trece... del trece al catorce. Perdón, Primera de Samuel... discúlpenme, no es Primera de Juan. Primera de Samuel trece, del verso trece y catorce. Amén. ¡Aleluya! Gracias, Señor. Primera de Samuel trece, del trece al catorce. ¡Aleluya! Recuerden aquí cuando... estaba, pues, reprendiendo al rey Saúl y lo desechó del reino. Estoy en Primera de Samuel trece, del trece al catorce, dice: «Entonces Samuel dijo a Saúl: Locamente has hecho; no guardaste el mandamiento de Jehová tu Dios que él te había ordenado; pues ahora Jehová hubiera confirmado tu reino sobre Israel para siempre. Mas ahora tu reino no será duradero. Jehová se ha buscado un varón conforme a su corazón, al cual Jehová ha designado para que sea príncipe sobre su pueblo, por cuanto tú no has guardado lo que Jehová te mandó». Y ¿se acuerdan la historia que tuvieron guerra con los filisteos? El Señor le dijo que exterminara todo lo que eran las ovejas y todo, y Saúl guardó lo mejor y por eso no... no cumplió con el mandamiento del Señor. Dijo: «locamente has hecho, voy a buscar a alguien más que tenga un corazón como él... como el mío». Y esto mismo vemos en Hechos trece, del veintiuno al veintidós, hablando de esta misma parte. Amén. Gracias, Jesús. Hechos trece, del veintiuno al veintidós. Amén. Gracias, Señor. Hechos trece, del veintiuno al veintidós. Aquí el... amén, dice, eh... empezamos en el verso veinte, Hechos trece, el veinte al veintidós, dice: «Después, como por cuatrocientos cincuenta años, les dio jueces hasta el profeta Samuel. Luego pidieron rey; y Dios les dio a Saúl hijo de Cis, varón de la tribu de Benjamín, por cuarenta años. Quitado éste, les levantó por rey a David, de quien dio también testimonio diciendo: He hallado a David hijo de Isaí, varón conforme a mi corazón, quien hará todo lo que yo quiero». Amén.

Regresemos a Isaías. O sea, eh, de nuevo, tener el... el corazón que el Señor nos está pidiendo. No es que seamos perfectos, nadie es perfecto; solo Jesucristo cuando vino a esta tierra, es lo único perfecto, de ahí nadie es perfecto. El rey David no era perfecto, pero ¿qué hacía David? Él amaba al Señor, tenía relación con Dios y confesaba sus errores al Señor. ¿Se acuerdan? El Salmo cincuenta y uno es cuando se arrepintió de su error con Betsabé; y también otro error que hizo David... ¿se acuerdan que hizo un censo? Amén. Y yo creo que... bueno, creemos que... que el Señor se fue... orgulloso corazón hacer ese censo, ver cuántas... con cuántas personas contaban. Amén. Y el Señor se lo reprendió también y creo que dijo: «dame a escoger tres cosas» etcétera. Pero David, ese corazón de David amaba al Señor, lo quería complacer en todo y sabía arrepentirse. Se arrepintió cuando le fallaba al Señor; pues igual nosotros... no... pues, no dejemos llevarnos por el enemigo. Si le fallamos al Señor, vamos a su presencia, arrepintámonos, como dice la Primera de Juan, la palabra, uno por ahí dice: «Si confesamos nuestros pecados, Él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados y limpiarnos de toda maldad. La sangre de Jesucristo, su Hijo, nos limpia de todo pecado». O sea, confesemos nuestros errores al Señor, cosas que hicimos. Sigamos adelante en el nombre de Jesús; así vamos a tener un corazón recto delante del Señor como el rey David. Amén. No... no tenemos por qué pasar esto: que se endurezca nuestro corazón, que se cargue de glotonería, embriaguez y los afanes de este mundo, y que el Señor nos cierre su palabra.

Amén. Gracias, Jesús. Yo constantemente le oro: «Señor, quebranta cualquier dureza que hay en mi corazón. Amén. Dame un corazón de carne». Es mi oración constante. Amén. ¿Se acuerdan? Tres fuertes a nuestro viejo corazón... creo que era el fuerte del pecado placentero, eran dos fuertes más; ahí está en el libro de la triple naturaleza, ahorita se mi escapan, pero son espirituales. El Señor derriba esos fuertes: «quebranta toda dureza de corazón, dame un corazón como el tuyo». El Señor es más... es fiel en hacerlo si se lo pedimos. Amén. Gracias, Jesús. ¡Aleluya! Sí.

Regresemos a Isaías veintinueve. Amén. Ya vimos el... el problema en el verso trece, Isaías veintinueve, trece, por qué el Señor le cerró su palabra, etcétera. Amén. Vamos al verso catorce, Isaías veintinueve, catorce. Dice el Señor: «Ya les... ya les enseñé el problema: que su corazón está lejos de mí, está aljado de mí». Verso catorce, Isaías veintinueve, catorce, dice: «Por tanto, he aquí que nuevamente excitaré yo la admiración de este pueblo con un prodigio grande y espantoso; porque perecerá la sabiduría de sus sabios, y se desvanecerá la inteligencia de los entendidos». O sea, si se están basando en esa sabiduría humana, amén, para caminar conmigo, para entender mis caminos, yo la voy a desvanecer. Amén. La voy... la voy a quitar y desvanecerá la inteligencia de sus entendidos. Amén. Para ello, siempre dejamos un dedo ahí, como dice el pastor Carlos; vamos a Primera de Corintios uno, del dieciocho al veinticuatro, hablando de esto mismo. Amén. Primera de Corintios uno, del dieciocho al veinticuatro. Aquí está Pablo, eh, hablando. Dice la Palabra: «Porque la palabra de la cruz es locura a los que se pierden; pero a los que se salvan, esto es, a nosotros, es poder de Dios. Porque está escrito: [Aquí está lo que es en Isaías lo que acabamos de leer, dice] Destruiré la sabiduría de los sabios, y desecharé el entendimiento de los entendidos. ¿Dónde está el sabio? ¿Dónde está el escriba? ¿Dónde está el disputador de este siglo? ¿No ha enloquecido Dios la sabiduría del mundo? Pues ya que en la sabiduría de Dios el mundo no conoció a Dios mediante la sabiduría, agradó a Dios salvar a los creyentes por la locura de la predicación. Porque los judíos piden señales, y los griegos buscan sabiduría; pero nosotros predicamos a Cristo crucificado, para los judíos ciertamente tropezadero, y para los gentiles locura; mas para los llamados, así judíos como griegos, Cristo poder de Dios, y sabiduría de Dios».

GUATEMALA

Amén. O sea, Pablo dice: «Yo predico a Cristo crucificado». ¿Se acuerdan? Jesús dice: «El que quiere venir en pos de mí, [que dice] niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame». O sea, si queremos llegar hasta la meta a un lado, tenemos que... negarme a mí mismo, negar las cosas que me causan placer a mi carne, pero que al Señor no le agradan; debo negarme a mí mismo. Dice: «tomar mi cruz». O sea, no es que tomar una cruz literal y cargar la cruz; o sea, si leen la cruz, una de las definiciones es "autonegación", es la palabra cruz: morir, muerte, autonegación, o sea, estar negándome completamente a mí mismo, que el Señor le dé muerte a mi carne. Amén. Áreas de mi vida, muertas. Amén. Que ya no... ya no me dominen. Amén, es la palabra cruz. Pablo dice: «yo he... [dicen] me propuse entre vosotros no saber cosa alguna, sino a Jesucristo, y a éste crucificado», está en Primera de Corintios. Pablo se propuso no saber nada sino a Jesucristo y la cruz de Cristo: esta cruz, autonegación, el camino humilde, negarme a mí mismo. Amén. ¿Se acuerdan? Dice Pablo en Gálatas dos, veinte, dice: «Con Cristo estoy juntamente crucificado; [dice] ya no vivo yo, mas vive Cristo

en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí». Dice otra vez Pablo: él tuvo esa visión, el Señor le abrió los ojos de ver las bellezas del camino de la cruz; pues para mi carne no es bonito ese camino, pero para mí en lo espiritual... y si quiero avanzar en algún lado también hacia el Señor, que quiero seguir caminando hacia adelante, hacia arriba, tengo que negarme a mí mismo. Amén. Gracias, Jesús. O sea, eh, pues ahorita nosotros en el grupo de estudio estamos en jueves, estamos estudiando el libro de Rut; es increíble cómo Rut, siendo moabita, siguió... no le importó dejar todo para seguir a Canaán cuando iba Noemí, siguió con su suegra. Vemos... Rut hizo diez pasos de negación. O sea, tiene que ver con los diez mandamientos. En la reverenda tiene un libro sobre el libro de Rut, pero Rut, ella tuvo que negarse a sí misma, no importó porque vio con los ojos espirituales los tesoros que habían en la... eh, pues en el Señor, en la tierra de Canaán. Amén. Gracias, Jesús. O sea, si queremos seguir con el Señor hacia adelante y hacia arriba, pues el Señor va a trabajar, va a tratar con nosotros. Amén. Tenemos que ceder ante el trato del Señor. Y de nuevo, no nos frustremos si no somos perfectos, todos fallamos, todos somos humanos. Amén. Pidamos al Señor que nos cambie. Recuerden, el Señor da varias promesas, dice en Filipenses: el Señor, Él empezó en vosotros la buena obra y la va a terminar, perfeccionar, ¡aleluya!, hasta el día de Jesucristo. ¡Aleluya! Gracias, Señor. ¡Aleluya! ¡Aleluya! Gracias, Señor, porque Tú vas a terminar la obra que has empezado en mí, en nosotros. Te alabamos. Gracias, Jesús. ¡Aleluya! Sea eso... a mí, cuando el Señor me ayudó a entender esto, me quitó un peso de encima: yo no puedo cambiarme a mí mismo, nadie puede cambiarse, pero conozco a alguien que me puede cambiar. Mi función es entregarme al Señor, rendirme, arrepentirme, ¡aleluya!, hacer las entregas que Él me pide. Dios se encarga de cambiarme. O sea, Señor, puedes darle permiso al Señor para que se meta a mi... mi corazón, en mi voluntad, las áreas más profundas y me vaya señalando; y si no se va, me va cambiando: menos de mí y más de Jesús en mí. Amén. ¿Se acuerdan? Dice Juan el Bautista hablando de Jesús: «Es necesario que él crezca, pero que yo mengüe», o sea, es necesario que mi yo, mi carne, mengüe, amén, que Jesús en mí vaya creciendo cada vez más y más. ¡Aleluya! Gracias, Señor. ¡Aleluya!

Regresamos a Isaías veintinueve, el verso quince. Amén. Gracias, Señor. Vimos todo el aleluya... o sea, eh, y esta, Señor... al salir los sabios de este mundo y se va a desaparecer la inteligencia de los entendidos, pero en este... en este mundo. Amén. Verso quince, Isaías veintinueve, quince, dice el Señor: «¡Ay de los que se esconden de Jehová, encubriendo el consejo, y sus obras están en tinieblas, y dicen: ¿Quién nos ve, y quién nos conoce?!». ¿A quiénes? ¿Quién nos ve? Voy a hacer cosas ocultas que no le agradan al Señor, pero nadie me ve, nadie me ve. El Señor nos está viendo constantemente. Amén. Gracias, Jesús. Miren qué dice: «¡Ay de los que se esconden de Jehová, encubriendo el consejo, y sus obras están en tinieblas...!». ¿Qué es la palabra "esconder"? Cuando se esconden de Jehová significa estar profundo, o sea, algo... profundidad. Estar profundo es esconderse, creer que con esconderme voy a salirme con las mías. Amén. «¡Ay de los que se esconden de Jehová!» dice, «encubriendo el consejo». En otras palabras, la palabra "encubrir" es ocultar el consejo, eh, esconder este consejo, estar ausente. Amén. O sea, no... no hacerle caso al Señor, su palabra, su consejo; yo lo encubro. Amén. Y dicen: «Y las obras están en tinieblas». Sus obras que están haciendo pues están en tinieblas, no le agradan al Señor. O sea, en otras palabras,

"tinieblas" es alejar la luz, ¿es retener la luz? Pues no... no dejar que la luz, el Señor, alumbre, sino que yo dejarme guiar por esas tinieblas de mi carne, del mundo, la carne, el diablo. Amén. Haciendo este tipo de obras. O sea, ellos, en otras palabras, han violado los mandamientos del Señor y no se han arrepentido; por eso el Señor les ha cerrado la palabra, y la visión y los mandamientos. Amén. El Señor advierte de esto; puedes hacer al Señor una serie de ritos. Vámonos a Isaías cincuenta y ocho, pues solo veamos los versos uno y dos, hablando del ayuno. ¿Se acuerdan? El verdadero ayuno que Dios escogió. Amén. Isaías cincuenta y ocho, del uno al dos. Amén. Dice el Señor, eh: «Clama a voz en cuello, no te detengas; alza tu voz como trompeta, y anuncia a mi pueblo su rebelión, y a la casa de Jacob su pecado». O sea, el Señor le dice a... «anuncia al pueblo su rebelión y su pecado». Dice verso dos: «Me buscan cada día, y quieren saber mis caminos, como gente que hubiese hecho justicia, y que no hubiese dejado la ley de su Dios; me piden justos juicios, y quieren acercarse a Dios». Y dicen, eh, pues ellos están ayunando, pero bajo sus propios términos. Por ejemplo, en el verso tres dice: «¿Por qué, dicen, ayunamos, y no hiciste caso; humillamos nuestras almas, y no te diste por entendido? He aquí que en el día de vuestro ayuno buscáis vuestro propio gusto, y oprimís a todos vuestros trabajadores. He aquí que para contiendas y debates ayunáis, y para herir con el puño inicua mente; no ayunéis como hoy, para que vuestra voz sea oída en lo alto». Pues, hablando del verso cinco en adelante, cómo es el verdadero ayuno que le agrada al Señor... o sea, ellos de nuevo estaban ayunando, pero no en la... no en la forma correcta, no de acuerdo a la voluntad del Señor. Ayúdame, quieren... dicen: «queremos ayunar, pero estamos...». En otra vez, una forma sin vida: «Ay, no, ¿verdad? Ayunamos, pero seguimos nuestros propios caminos». En otra vez, una forma sin vida. «Hoy ya no adivinamos, ya quedamos con el Señor porque ayuné», pero otra vez, no estaba su corazón en ello; y a veces, amén, como dice el pastor Carlos, podemos hacer obras (vengo a la iglesia, entonces ya cumplí con el Señor, ya me justificó Dios). ¿Se acuerdan? Las obras no justifican; por supuesto, las obras son fruto de... de algo, de semilla, pero lo que nos justifica delante de Dios es el arrepentimiento. Amén. Arrepentirnos, ser sinceros delante del Señor: «Señor, mismo me cuesta, tengo problemas con estar en mi vida, ayúdame». El Señor de nuevo está tan deseoso de ayudarnos. Amén. Gracias, Señor. ¡Aleluya! Esa es la clave: el arrepentimiento. ¿Se acuerdan? El altar del holocausto, donde sacrificaban las víctimas; ahí había sangre. Amén. Otra vez, arrepentirme, clamar la sangre de Jesús y seguir adelante caminando con el Señor. Hemos estudiado ya varias veces cómo, si queremos el verdadero fuego del Señor... la... el... la sangre de Jesús atrae el fuego, el Espíritu Santo, el fuego. ¿Y cómo clamo la sangre de Jesús? Arrepintiéndome. Queremos tener una vida, una vida lleno de fuego para el Señor, encendidos. Amén. El camino para arriba es hacia abajo, es arrepentirnos; a mí lo único, arrepentirnos. Amén. Yo hago mi parte de arrepentirme y el Señor hace su... su parte en consumir con fuego del Espíritu. ¡Aleluya! Gracias, Señor. Amén. ¡Aleluya! Gracias, Señor. ¡Aleluya! Gracias, Señor. Te alabamos, te alabamos, te alabamos. Gracias, Señor, por tu preciosa sangre. ¡Aleluya! Te alabamos. ¡Aleluya! Bendecimos tu sangre, alabamos tu sangre. Agradecemos, glorificamos, Jesús, tu preciosa y... sangre. Gracias, Jesús. ¡Aleluya! Gracias, Jesús. Otra vez la... pues, como... no caigamos como Israel: solo convirtió su relación con el Señor en formas sin vida, sino en la realidad. Que el Señor

nos guarde de no convertir en... en formas nuestra relación con el Señor sin nada de vida. Amén.

Vámonos allá, tenemos unos minutos todavía. El libro de Malaquías... pues todo habla de esto mismo, de otra vez querer la relación del Señor sin forma, sin vida. Amén. Vamos a Malaquías tres, del trece al diecisiete, dieciocho. Amén. Malaquías tres, del trece al dieciocho. Ahorita estamos... estoy con ustedes. Amén. Malaquías tres, del trece al dieciocho. Eh, dice la Palabra: «Vuestras palabras contra mí han sido violentas, dice Jehová. Y dijisteis: ¿Qué hemos hablado contra ti? Habéis dicho: Por demás es servir a Dios. ¿Qué aprovecha que guardemos su ley, y que andemos afligidos en presencia de Jehová de los ejércitos? Decimos, pues, ahora: Bienaventurados son los soberbios, y los que hacen impiedad no solo son prosperados, sino que tentaron a Dios y escaparon. Entonces los que temían a Jehová hablaron cada uno a su compañero; y Jehová escuchó y oyó, y fue escrito libro de memoria delante de él para los que temen a Jehová, y para los que piensan en su nombre. Y serán para mí especial tesoro, ha dicho Jehová de los ejércitos, en el día en que yo actúe; y los perdonaré, como el hombre que perdona a su hijo que le sirve. Entonces os volveréis, y discerniréis la diferencia entre el justo y el malo, entre el que sirve a Dios y el que no le sirve». ¿Se acuerdan el mismo, la misma pregunta: «¿Por qué yo intento caminar con el Señor, soy fiel y me va mal, y por qué a los impíos les va bien y no tienen temor de Dios?»? ¿Se acuerdan el Salmo setenta y tres? La misma pregunta que se hizo Asaf (no nos vamos a ir ahorita, pero dice Asaf): «Por fin, finalmente entendí el fin de ellos, el fin de los impíos». Pero Asaf es alguien que, muchas veces como nosotros, se queja: «¿Por qué la gente del mundo prospera, no tiene penas y yo tengo penas?». Pero no miremos solo ahorita, miremos el fin, el fin de ellos. Si no se arrepienten, el fin nuestro va a ser algo excelente; y no solo es el camino, solo es dolor, pesar, pena. Por supuesto, el Señor nos envía por experiencias de exaltación. Amén. El caminar es una serie de valles y montes, va para arriba. Amén. Gracias, Jesús. ¡Aleluya! Te alabamos, Señor. Pues el misma pregunta que se hacía Asaf en el Salmo setenta y tres; igual en Malaquías aquí hablando de los sacerdotes. También el Señor lo reprende en Malaquías uno, del seis al ocho, igual por la... porque no eran fieles. Amén. Malaquías uno, del seis al ocho. Amén. Y dice la palabra: «El hijo honra al padre, y el siervo a su señor. Si, pues, soy yo padre, ¿dónde está mi honra? y si soy señor, ¿dónde está mi temor? dice Jehová de los ejércitos a vosotros, oh sacerdotes, que menospreciáis mi nombre. Y decís: ¿En qué hemos menospreciado tu nombre? En que ofrecéis sobre mi altar pan inmundo. Y dijisteis: ¿En qué te hemos deshonrado? En que pensáis que la mesa de Jehová es despreciable. Y cuando ofrecéis el animal ciego para el sacrificio, ¿no es malo? Asimismo cuando ofrecéis el cojo o el enfermo, ¿no es malo? Preséntalo, pues, a tu príncipe; ¿acaso se agrada de ti, o le serás acepto? dice Jehová de los ejércitos». Otra vez, los sacerdotes habían convertido un rito. ¿Se acuerdan? Había leyes de cómo debía ser el sacrificio delante del Señor, cómo... pues varios requisitos, qué tipo de animales; y todos los sacerdotes estaban, pues, menospreciando eso. Ahora ustedes y yo, en esta nueva dispensación del Nuevo Testamento, ya no tenemos que hacer sacrificios de animales. Pero ¿qué tal? Pues ¿no... no tomamos en vano el sacrificio que Jesús hizo en la cruz del Calvario por ustedes y por mí? No... no le damos la importancia mientras queremos caminar nuestra propia vida y

menospreciando la sangre de Jesús. Amén. Que el Señor nos libre de todo eso. Amén. Gracias, Señor.

Vamos a ir, eh, siempre, verso diecisiete de Isaías. Son unos breves minutos. ¡Aleluya! Isaías veintinueve, dieciséis. Amén. Y dice la Palabra: «Vuestra perversidad ciertamente será reputada como el barro de alfarero. ¿Acaso la obra dirá de su hacedor: No me hizo? ¿Dirá la vasija de aquel que la ha formado: No entendió?». Amén. Vamos con eso. La... a Romanos, eh, nueve, veinte, veintiuno, igual a Isaías cuarenta y cinco. Primero vamos a Romanos nueve, del veinte al veintiuno. Es que ¿acaso dice la vasija se pone en contra del alfarero? Amén. Romanos estoy nueve, del veinte al veintiuno. ¡Aleluya! Gracias, Señor. En Romanos nueve, del veinte al veintiuno. Amén. Dice la palabra... más antes, esto en Romanos nueve, veinte, dice: «Mas antes, oh hombre, ¿quién eres tú, para que alterques con Dios? ¿Dirá el vaso de barro al que lo formó: Por qué me has hecho así? ¿O no tiene potestad el alfarero sobre el barro, para hacer de la misma masa un vaso para honra y otro para deshonra?». Amén. Vamos a Isaías cuarenta y cinco, nueve, siempre hablando de este mismo principio. Amén. Isaías cuarenta y cinco, nueve, ¿qué dice en Isaías cuarenta y cinco, nueve?, dice la Palabra: «¡Ay del que pleitea con su Hacedor! ¡el tiesto con los tiestos de la tierra! ¿Dirá el barro al que lo labra: Qué haces? o tu obra: ¿No tiene manos?». Las palabras en el verso diecisiete es, eh, pues quejarse delante del Señor. Nosotros somos el vaso, el Señor es el alfarero. El Señor tiene, pues, ese barro... pudiera hablar como el alfarero lo va apretando, lo va mojando hasta que forma un vaso de barro. O sea, tiene la masa ahí, un lodo que como que no es nada, y el alfarero lo va, le va formando hasta tener una vasija hermosa; igual es el Señor con nosotros. Cuando venimos al Señor somos un desastre, amén, o tenemos áreas en nuestra vida... el Señor, con sus manos divinas, nos tiene que ir moldeando. ¿Cómo? A través de circunstancias, personas, eh, qué sé yo. Lo que hace el Señor es moldearnos porque nos quiere hacer vasos de... pues no vasos de barro, pero somos vasos para honra. O sea, él quiere que tengamos más carácter, más de su naturaleza, y para ello tiene que trabajar en nuestras vidas. Y de nuevo, mi función es rendirme delante del Señor, ceder, y Él se encarga del resto. A veces sé que pasan cosas en nuestra vida que dice esto: «¿Por qué pasa?», de repente los famosos imprevistos, «¿y por qué pasó esto?», o «¿por qué la persona dijo tal cosa en mi...?». La persona menos indicada, inclusive, el Señor le puede sacar un enojo a través de las mismas mascotas de uno; Dios puede usar cualquier cosa para sacar enojos. Pero el Señor nos está moldeando, quizás no lo vemos de inmediato, pero: «Señor, gracias, Señor; Tú sabes por qué permites todo en mi vida». Amén. O sea, ver cómo actuamos y entregarle, entregarle al Señor esa... pues ese enojo que tuvimos o frustración, qué sé yo. Amén. Gracias, Jesús. O sea, ¿ceder, no? No decirle al Señor: «¿Por qué me haces así?». Amén. El Señor sabe. Amén. Todos le hemos pedido: «Señor, quiero tener más de tu carácter, más de tu naturaleza», si no oyó esa oración, y nos va moldeando. Amén. ¡Aleluya! Hasta que, pues, nos convierta en vasos aptos. Amén. Gracias, Señor. ¡Aleluya!

A ver si vemos... si miramos el verso diecisiete todavía. Amén. Sí. Isaías veintinueve, diecisiete, dice la palabra: «¿No se convertirá de aquí a muy poco tiempo el Líbano en campo fructífero, y el campo fértil será estimado por bosque?». Amén. Dice: «¿No se va a convertir...?». La palabra "convertirse" es en hebreo *shub*. O sea, "convertir" es estar

convertidos. O sea, hoy, cuando nos presentaron al Señor somos nosotros... somos personas recién convertidas, o sea, cuando fuimos salvos. Es la palabra "conversión" o "convertir"; significa volver hacia atrás. O sea, yo estaba caminando por este lado, paro y vuelvo atrás donde está el Señor. La palabra "convertir" es volver hacia atrás, hacia el punto de partida (o sea, todos venimos del Señor, gracias, Jesús). Volver hacia el Señor a mí y dejar el camino que estábamos tomando significa retirarse. La palabra "convertir" es también circuncidar. Amén. Una circuncisión espiritual. ¿Se acuerdan? Dice la Palabra en Colosenses que el bautismo en agua es una circuncisión espiritual de nuestro corazón; está en Colosenses. Amén. La para "convertir" significa convertir también, o sea, cesar; "convertir" significa arrepentirse de rescatar a nuestra mala manera de vivir, restaurar la palabra "convertir", o sea, restaurar como solíamos ser también antes del pecado. Restaurar. "Convertirse" significa reparar; también el Señor nos tiene que reparar, eh, retraerse de lo que hacíamos antes que no le agrada al Señor, y abandonar nuestra... eh, nuestra, pues, nuestra manera de vida que teníamos antes, que no le agrada al Señor. Entonces también, cuando aceptamos a Jesús como nuestro único Señor y Salvador, Jesús vino a nosotros y nacimos de nuevo, o sea, tuvimos una conversión. ¡Aleluya! Pero esa conversión no se queda ahí solamente, constantemente tenemos que convertirnos al Señor de nuevo. Nuestros malos caminos, esa área, nuestra vida, nuestro corazón, amén, tiene que convertirse. Tenemos que convertirse, es volver al punto de partida constantemente, volver al Señor, arrepentirnos para que el Señor nos restaure. Amén. Como solíamos ser. O sea, tenemos que arrepentirnos, estar convirtiéndonos constantemente para ser, dice la palabra, en campo fructífero, en campo fértil será estimado por bosque. Amén. Verso dieciocho, vamos a explicarlo. Dice: «En aquel tiempo los sordos oirán las palabras del libro, y los ojos de los ciegos verán en medio de la oscuridad y de las tinieblas». O sea, tiene su corazón... ese problema lo leímos antes en Isaías veintinueve: si se convierten de todo corazón, se arrepienten, entonces ya, eh, pues están sordos a la ley oral, amén, van a oír la ley, van a escuchar, oír atentamente. Amén. Gracias, Jesús. Y estaban ciegos, no podían ver la palabra del Señor; van a ver ahorita, solo tienen que convertirse. Amén. Gracias, Jesús. ¡Aleluya! Y verso diecinueve dice: «Entonces los humildes crecerán en alegría en Jehová, y aun los más pobres de los hombres se gozarán en el Santo de Israel». Otra dice: «Los humildes crecerán». No dice nada que los orgullosos van a crecer. Al contrario, uno tiene que ser humilde ante el Señor. ¡Aleluya! Gracias, Jesús. Van a crecer, «y aun los más pobres de los hombres se gozarán en el Santo de Israel». O sea, la doctora Esparza solía dar una definición de humildad: dice tener la correcta proporción de quién es Dios y quién soy yo. Amén. Humildad es mi actitud con Dios. Mientras más se... hombre, es mi actitud delante de los hombres es un fruto; ¿se acuerdan de los frutos del Espíritu?, es la mansedumbre. Dicen: «Los humildes crecerán en alegría, y aun los pobres de los hombres se gozarán en el Santo de Israel». Amén. O sea, eh, los pobres... se acuerdan, dice Jesús en una de sus bienaventuranzas: «Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos». O sea, a veces cuando no entendemos esto, traemos a toda la gente pobre materialmente va a tener el favor de Dios; pero Dios nos manda a tener esa pobreza de espíritu. Con todo, un pobre es una persona necesitada. Cuando soy rico no necesito. ¿Qué pasa si soy pobre? ¿Me hago pobre espiritual? Reconozco qué tanta necesidad tengo del Señor. Amén. «Señor, te necesito, ayúdame, yo no puedo solo». Amén. Esa es la clase de

actitud que el Señor quiere, esa, humilde, ser pobre en espíritu. Amén. Gracias, Jesús. Reconocer nuestra necesidad del Señor y no... y no independizarnos de Él. ¡Aleluya! Gracias, Jesús. ¡Aleluya! Te alabamos. Te alabamos, Dios. Dejémoslo ahí, amén, por el tiempo. Gracias, Jesús. Entonces aprendimos algo. Amén. Gracias, Jesús. El mensaje es, de nuevo, eh, no... estemos en constante arrepentimiento, no dejemos que nuestro corazón se aleje de Dios ni se endurezca para que el Señor no cierre su palabra. Amén. Gracias, Jesús. ¡Aleluya! Oremos al Señor y que el Señor nos ayude. Pongámonos de pie. ¡Aleluya! Gracias, Jesús.

Amado Padre, gracias Te damos, Jesús, una vez más por la Palabra que Tú nos diste. Señor, por favor, perdónanos, Señor, si muchas veces nuestros corazones se han cargado, Señor, de embriaguez y los afanes de este mundo. Perdónanos, Señor, si muchas veces nuestros corazones se han alejado de ti. Danos corazones humildes, y dispuestos, y pobres en ti, Señor; quebranta cualquier dureza que tengamos en nuestros corazones, ¡aleluya!, para tener corazones de carne, Padre celestial, y seguir adelante hacia arriba contigo. Y uno, Señor, estar en constante arrepentimiento, constante conversión, Padre celestial, para ir de la mano contigo hacia adelante, hacia arriba. La meta, Señor Jesús, estar listos para tu pronta venida. Ya sabes, nos llames por la vida o por la muerte, como dijo el apóstol Pablo: queremos estar listos cuando Tú nos llames a casa, Padre celestial, a cada uno de nosotros. Gracias, Jesús. Ayúdanos a ser hacedores de tu Palabra y no oidores olvidadizos, engañándonos a nosotros mismos. Gracias, Jesús. A ti sea toda la gloria, toda la honra, todo el... todo el poder, santificado sea tu nombre. ¡Aleluya! Gracias, Señor. ¡Aleluya! Gracias. Gracias, hermanos. Amén. Estamos despedidos. Que el Señor les bendiga. Amén.

IGLESIA DEL EVANGELIO DE CRISTO

Estimado lector, si esta prédica fue de bendición para usted, no dude en compartirla y encontrar más prédicas maravillosas en el siguiente código QR. ¡Qué Jesucristo nuestro Señor le bendiga!

GUATEMALA

